

Recensión

Francisco, *Curar el mundo junto a Jesús (Catequesis sobre la Doctrina Social de la Iglesia, Agosto-Setiembre de 2020)*, San Miguel de Tucumán, Instituto Enrique Shaw para el estudio y difusión de la Doctrina Social de la Iglesia de la UNSTA, Editorial UNSTA, 2023, 44 pp., ISBN 978-987-8421-16-2.

“Busquen el Reino de Dios y su justicia,
y lo demás se les dará por añadidura” (Mt 6:23)

Mientras se desarrollaba la pandemia de covid-19 en 2020, y se encontraba en confinamiento como gran parte del mundo y de sus dirigentes, Francisco tuvo la feliz iniciativa de continuar con la tradición que iniciara en 1939 el Papa Pío XII y continuaran San Juan XXIII, San Pablo VI, el Beato Juan Pablo I, San Juan Pablo II y Benedicto XVI, y predicar las Catequesis de las Audiencias Generales de los días miércoles. Durante los meses de Agosto y Setiembre, el Santo Padre reflexionó sobre la crisis sanitaria y social emergente, “a la luz del Evangelio, de las virtudes teologales y de los principios de la Doctrina Social de la Iglesia” (Catequesis 1: *Introducción*, 05-08-20).

La huella del contexto histórico en que sus enseñanzas fueron impartidas, se plasma en el hecho de que durante el mes de agosto las Catequesis fueron emitidas *online*, y recién en septiembre Francisco pudo encontrarse personalmente con los fieles, expresando en su mensaje la alegría de poder verlos físicamente y no ya a través de los dispositivos digitales: “Después de tantos meses retomamos nuestro encuentro cara a cara y no pantalla a pantalla. Cara a cara. ¡Esto es bonito!” (Catequesis 5: *La solidaridad y la virtud de la fe*, 02-09-2020).

Con un lenguaje coloquial, y de la mano de la que denomina “nuestra tradición social católica” (Catequesis 1: *Introducción*, 05-08-20), el Papa se enfrenta con la problemática provocada por la pandemia y medita sobre sus alcances. No se detiene en la queja, en las acusaciones o en la desesperanza frente a la muerte y el sufrimiento, sino que ubica la crisis en un marco mayor que la precede y acompaña, lo que le permite hablar de su doble rostro: la ligada puntualmente a la salud pública, y la vinculada a sus consecuencias en los ámbitos individuales, familiares, socio-económicos, jurídicos, políticos y culturales.

El enfoque de fondo asumido por Francisco es teológico, especialmente cristológico: “Como familia humana tenemos el origen común en Dios; vivimos en una casa común, el planeta-jardín, la tierra en la que Dios nos ha puesto; y tenemos un destino común en Cristo” (Catequesis 5: *La solidaridad y la virtud de la fe*, 02-09-23). Con esa inspiración que late en todas las Catequesis, y partiendo de la persona humana, Francisco aborda distintas cuestiones sociales como la opción preferencial por los pobres, el destino universal de los bienes y el derecho a la propiedad privada y se detiene a considerar dos grandes principios: la solidaridad y la subsidiariedad.

Ese recorrido, le permite señalar el norte de los empeños a desplegar en las realidades humanas, situándolo en la edificación del bien común temporal orientado al bien común sobrenatural, que es Dios en su gloria: “Para construir una sociedad sana, inclusiva, justa y pacífica, debemos hacerlo encima de la roca del bien común –San Juan Pablo II, SRS, 10–. El bien común es una roca. Y esto es tarea de todos nosotros, no sólo de algún especialista. Santo Tomás de Aquino decía que la promoción del bien común es un deber de justicia que recae sobre cada ciudadano. Cada ciudadano es responsable del bien común. Y para los cristianos es también una misión. Como enseña San Ignacio del Loyola, orientar nuestros esfuerzos cotidianos hacia el bien común es una forma de recibir y difundir la gloria de Dios” (Catequesis 6: *Amor y bien común*, 09-09-20).

Destacamos el énfasis puesto por el Santo Padre en el ejercicio de la virtud de la caridad, uno de los ejes doctrinales de su enseñanza y del mensaje social del Evangelio, a la que en línea con sus predecesores reconoce una importante e ineludible dimensión comunitaria:

“el amor no se limita a las relaciones entre dos o tres personas, o a los amigos, o a la familia, va más allá. Incluye las relaciones cívicas y políticas –cfr. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1907-1912”– (Catequesis 6: *amor y bien común*, 09-09-20). E insiste: “Sabemos que el amor fructifica a las familias y las amistades; pero está bien recordar que fructifica también las relaciones sociales, culturales, económicas y políticas, permitiéndonos construir una ‘civilización del amor’, como le gustaba decir a San Pablo VI y, siguiendo su huella, a San Juan Pablo II” (ídem).

Francisco cierra sus mensajes con una hermosa catequesis sobre el Proyecto de Dios sobre la creación. Con un marcado sabor jesuita, cuya espiritualidad le es tan cara, expresa: “San Ignacio de Loyola, al final de sus Ejercicios Espirituales, nos invita a la ‘Contemplación para alcanzar amor’, es decir, a considerar cómo Dios mira a sus criaturas y a regocijarse con ellas; a descubrir la presencia de Dios en sus criaturas y, con libertad y gracia, a amarlas y cuidarlas” (Catequesis 7: *Cuidado de la casa común y actitud contemplativa*, 16-09-23). Por ello, “cada uno de nosotros puede y debe convertirse en un ‘custodio de la casa común’, capaz de alabar a Dios por sus criaturas, de contemplarlas y protegerlas” (ídem).

Como corolario y al modo de síntesis, en su última catequesis Francisco recuerda el itinerario transitado en las audiencias anteriores, y exhibe el talante cristocéntrico de su enseñanza y de la enseñanza social de la Iglesia en su conjunto: “Quisiera que este camino no termine con estas catequesis mías, sino que se pueda continuar caminando juntos, teniendo ‘fijos los ojos en Jesús’ (Hb 12:2), como hemos escuchado al principio; la mirada en Jesús que salva y sana al mundo” (Catequesis 9: *Preparar el futuro junto con Jesús que salva y sana*, 30-09-20).

Las catequesis que presentamos aquí, bien pueden ser consideradas como un valioso instrumento para introducirse al estudio de la Doctrina Social de la Iglesia. Tomando cada una de ellas y profundizándolas en el propio magisterio de Francisco, y también en los “principios de reflexión, criterios de juicio y orientaciones para la acción” (Cf. San Pablo VI, *Octogesima Adveniens*, n. 4), que conforman la enseñanza de la Iglesia en materias temporales. En esa direc-

ción, señalamos que entre los textos del magisterio que le sirven de respaldo, el más citado es *Laudato si* (25 veces), seguido del *Catecismo de la Iglesia Católica* (13 citas que remiten a 23 números del *Catecismo*) y, luego, *Evangelii Gaudium* (12), el *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* (6), *Sollicitudo rei socialis* (5), *Gaudium et Spes* (2) y *Querida Amazonia* (2) y otros que lo han sido una sola vez. El lugar sobresaliente que Francisco asigna al *Catecismo de la Iglesia Católica* en sus catequesis sociales, muestra la gravitación que como lugar teológico privilegiado tiene el *Catecismo* en su carácter de fuente magisterial de la Doctrina Social de la Iglesia, circunstancia que no siempre ha sido valorada suficientemente y que invita a encarar estudios específicos que analicen con rigor ese vínculo.

Más allá de la coyuntura, Francisco va a las causas de la crisis sanitaria y social evidenciada por la pandemia, y ofrece una meditación que trasciende ese momento histórico y sirve como un calificado aporte doctrinal y pastoral en tiempos de post-pandemia, como es su intención. Sus reflexiones ofrecen un horizonte al que aspirar cuando se intenta construir un mundo más humano, más justo y más fraterno, que sólo encuentra su plenitud cuando está abierto a un Principio y Fundamento que lo sostiene y vivifica: Jesús, el Cristo.

Ricardo von Büren
Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino
ricardo.vonburen@unsta.edu.ar
ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-6548-997X>



Publicado bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial 4.0 Internacional